

FELIPE S. TAMI, INSPIRADOR DE ALGUNAS REFLEXIONES

Juan Carlos de Pablo¹

Me siento muy honrado de participar en este evento, dedicado a recordar la personalidad y la obra de Felipe Santino Tami, y felicito a los organizadores por el trabajo realizado.

Además de alguna evocación personal, y mis recuerdos como estudiante suyo en la Universidad Católica Argentina (UCA), y colega en la Academia Nacional de Ciencias Económicas (ANCE), quiero aprovechar la ocasión para reflexionar una vez más, sobre cómo la realidad contemporánea tiene que permear la vida universitaria.

1) TIOS Y SOBRINOS POSTIZOS.

¹ Titular de DEPABLOCONSULT, profesor en la UDESA y en la UCEMA. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com. Versión escrita de las palabras que iban a ser pronunciadas en la UCA, el 13 de abril de 2020, en un acto de homenaje a su memoria; pero lamentablemente el coronavirus nos jugó una mala pasada. Los datos biográficos esenciales aparecen en **CONTEXTO**; entrega N° 1.576; Octubre 21, 2019.

Hace muchos años inventé las categorías de “tío y sobrino”, porque con unos y otros se habla de temas y con estilos que no se utilizan con los padres y con los hijos. Pues bien, Felipe era uno de mis “tíos” postizos, como Marcelo Longobardi es uno de mis “sobrinos” postizos.

En lo personal Tami era un encanto, cosa que aprecié almorzando varias veces con él, en Covadonga, en los últimos años de su vida. Me molesta profundamente que cuando hablo con una persona, no me conteste lo que le pregunto. Tami no era uno de esos, respondía -y relataba muy bien- todo lo que yo quería saber.

Esto lo confirmé leyendo la versión no publicada de sus memorias (Tami, 2019), que espero que algún día vean la luz. Notable documento, que no sólo pinta su vida personal y familiar, sino también la época que le tocó vivir, descrita a través de la interacción con funcionarios y colegas, muchos de los cuales terminaron siendo amigos personales, vivieran o no en Argentina.

2) ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS ECONÓMICAS.

Tami ingresó a la ANCE en 1975. Una nota de color, referida a su incorporación.

Según la página oficial de la institución, ocupó el sitial No. 31, reemplazando a Enrique García Vázquez. Pero hete aquí que este último falleció en 1999, lo cual me sorprendió porque las incorporaciones a la ANCE tienen carácter vitalicio.

Al respecto consulté a Susana Savoia, secretaria técnica de la ANCE y “depositaria” de la historia de la institución, quien me dijo García Vázquez ¡renunció!, único caso hasta ahora en más de un siglo de existencia de la Corporación. Lamentablemente no se saben los motivos, y los protagonistas fallecieron².

Lo cierto es que, en su conferencia de incorporación, al referirse -siguiendo la costumbre- a su antecesor, Tami habló de Mauricio Enrique Greffier, quien había ocupado el sitial antes de García Vázquez; como si éste nunca hubiera existido.

Me incorporé a la ANCE en 2011. Mi interacción con Tami en la Academia fue prácticamente nula, porque él asistió a muy pocas reuniones, y cuando lo hizo permaneció callado.

² “Por lo que yo recuerdo, Roberto [Teodoro Alemann] me dijo que García Vázquez no se sentía cómodo en la Academia, que le parecía demasiado liberal” (Juan Ernesto Alemann, respondiendo a mi pregunta).

La lista de los trabajos que presentó en la ANCE aparece al final de estas líneas. Salvo los referidos a Amartya Sen y a Francisco Valsecchi, se trata de monografías originadas en su labor profesional, detallada en sus memorias.

3) UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

En 1962 tomé el curso de Macroeconomía, que Tami dictaba en el tercer año de la carrera. A propósito de esta inolvidable experiencia, voy a hablar de varias cosas.

3.1 El curso en sí³.

Literalmente nos deslumbró⁴, no solo a mí sino también a varios de mis compañeros. Más de uno de ellos, teniendo que optar entre estudiar administración de empresas y economía, se volcaron a esta última luego de cursar con él.

Nos hicimos grafomaníacos, keynesianos y expertos en los libros escritos por Kenneth Kenkichi Kurihara y Dudley Dillard. Decíamos gap en vez de brecha, y creíamos que dominábamos la materia porque sabíamos deducir los multiplicadores.

En el apéndice muestro el gráfico con el cual nos explicó la determinación del nivel de actividad económica.

Nos contó una verdadera película de cowboys, donde los economistas clásicos eran “los indios” y John Maynard Keynes “el muchachito”. Al año siguiente, trabajando como ayudante de investigación, colaboré en la traducción de la tesis doctoral de José María Dagnino Pastore, cuyo planteo de los modelos clásico y keynesiano era mucho más equilibrado.

Cuando en la ANCE le comenté esto -obviamente fue un comentario, no un reproche- sonrió y me dijo algo así como “enseñé lo que había aprendido”. Así de simple.

George Arthur Akerlof (2019) cuenta que también en 1962, en el MIT, en un curso de posgrado, a él le enseñaron macroeconomía utilizando el mismo gráfico.

³ Tal como lo describí en mis memorias (de Pablo, 1995).

⁴ No exactamente. Porque el deslumbramiento implica que los alumnos están tan shoqueados por las clases, que al final no aprenden nada. Y con Tami aprendíamos. Más que deslumbrar, entusiasmaba y atrapaba.

3.2 La importancia de la didáctica.

Valsecchi y Tami eran profesores muy didácticos, Clemente Panzone (en UCA) y Albert Otto Hirschman (en Harvard) eran talentosos, pero dispersos. ¿Cuáles son mejores?

De los profesores didácticos uno aprende de inmediato, de los talentosos pero dispersos, con el tiempo. Ambos tienen sus ventajas y sus inconvenientes. Los didácticos dejan en los alumnos la impresión de que “llegaron tarde”, porque está todo inventado; los dispersos siembran al voleo, y su valor aflora con el tiempo, cuando -a la luz de la experiencia- resuena en la mente de los alumnos, alguna reflexión escuchada en las clases.

Tanto en un caso como en el otro, lo peor son los extremos. Además de lo cual resulta muy útil que el profesor titular y sus ayudantes se complementen: si el profesor es disperso, mejor que sus ayudantes no lo sean, y viceversa.

3.3 Estudios en el exterior.

Según sus memorias, Tami fue muy importante en la incorporación de investigadores del Instituto Torcuato Di Tella, al cuerpo de profesores de la UCA.

Los alumnos (yo al menos) mirábamos con ojos diferentes a los profesores que habían estudiado en el exterior, que al resto.

En la primera categoría ubicábamos a Tami (Duke, Columbia), José María Dagnino Pastore (Harvard) y Javier Villanueva (Columbia), mientras que en la segunda ubicábamos a César Héctor Belaunde y a Cayetano Antonio Licciardo.

El exterior, en rigor, quería decir Estados Unidos, porque Valsecchi había estudiado en la universidad Bocconi, de Milán, y Carlos María Moyano Llerena en Oxford; y eso “no era lo mismo”. El problema (sic) con este último profesor es que no utilizaba el pizarrón, sino que hablaba.

Estoy describiendo cómo se veían las cosas entonces, con ojos de estudiante. Ernesto Gaba y Alfredo Juan Canavese son ejemplos de economistas argentinos de primer nivel que no completaron sus estudios en el exterior, y “de grande” no me canso de citar a Licciardo y a Moyano Llerena, cada vez que viene a cuento algo que les escuché decir en clase.

3.4 Curso y realidad.

Mientras Tami nos explicaba que los problemas provocados por la recesión y la desocupación se podían eliminar aumentando de manera conveniente la inversión pública, el PBI de Argentina caía y la desocupación aumentaba. ¿Por qué los ministros de economía de Argentina no habrán tomado este curso?, probablemente pensábamos al trazar el gráfico que reproduzco al final de estas líneas.

La recesión de 1962-1963 fue muy profunda (el PBI total cayó 4%, y el PBI industrial casi 10%, entre 1961 y 1963, y comenzó a medirse la tasa de desocupación), pero esto no formaba parte de la educación que recibíamos en la UCA. Recuerdo que -probablemente en 1963- Vicente Vetrano, un sacerdote que nos explicaba teología, al comenzar una clase nos dijo: “ustedes estudian economía; ¿qué está pasando?”, y nos quedamos callados.

Ahora lo sé. Estudiábamos la macroeconomía de economías cerradas, y la de Argentina era una economía abierta. La recesión de 1962-1963 fue provocada por una crisis externa, derivada de las complicaciones de la política económica aplicada durante la presidencia de Arturo Frondizi, pero fundamentalmente por el vacío político que provocó su destitución. Adelantándose una década al denominado “enfoque monetario de la balanza de pagos”, el ministro Federico Pinedo afirmaba que no aumentaba la oferta monetaria, para resolver el problema de la “iliquidez”, porque esto lo único que iba a provocar era un aumento de la demanda de dólares.

Digresión. La macroeconomía de economías abiertas comenzó a gestarse en los informes⁵ que durante la Segunda Guerra Mundial, en Inglaterra, escribieron economistas de la talla de John Maynard Keynes, James Edward Meade, Lionel Robbins y John Richard Nicholas Stone. Labor que aparece descripta en Cairncross y Watts (1989) y en la biografía de Robbins, escrita por Howson (2011).

La teoría general está escrita para economías cerradas, porque en la década de 1930 la de Inglaterra podía funcionar como una de ellas. ¿Qué era un déficit comercial de Inglaterra, con respecto a Argentina, en aquel entonces? Un aumento en el saldo a favor que nuestro país tenía en la contabilidad del Banco de Inglaterra. Si Keynes no hubiera fallecido en 1946, muy probablemente hubiera reescrito su libro más conocido, a la luz del hecho de que la economía de su país comenzó a funcionar como una economía abierta.

Pero nada de esto estaba disponible para utilizar en un curso de grado, en una universidad argentina, en 1962. La profesión identifica a la macroeconomía de economías abiertas con Robert

⁵ Oreste Popescu afirma que la teoría cuantitativa del dinero está claramente expuesta en los informes que algunos funcionarios enviaron desde el continente americano a España, mucho antes de la “invención oficial” de la teoría, según dice la mayoría de los libros de historia del pensamiento económico. Algo parecido parece haber ocurrido con la macroeconomía de las economías abiertas.

Alexander Mundell y Rudiger Wilhelm Dornbusch, cuyos trabajos son contemporáneos o posteriores al curso que inspira estas líneas⁶.

3.5 Implicancias para la actualidad.

Hasta aquí referido a la UCA, lo que sigue se aplica a cualquier universidad.

Ningún departamento de economía puede reinventarse por completo, y menos de la noche a la mañana, cada vez que aparece algún evento incongruente con el paradigma reinante. Pero esto no quiere decir que deba ser ignorado. La cuestión es cómo se lo incorpora a la vida universitaria.

Todo programa de estudios de grado tiene un primer tramo, de carácter introductorio; un segundo tramo, sólido en términos técnicos; y un tercer tramo, de aplicación de lo aprendido durante el segundo período.

En la UDESA dicto Economía I. Los alumnos tienen que llegar a la clase con un diario leído, cuyo análisis me lleva por lo menos la primera cuarta parte de la clase. No hay forma de que la realidad no penetre en el aula (en mis cursos hay 2 palabras prohibidas: “teóricamente” y “supuestamente”, porque para mí significan “boludamente”). En la UCEMA dicto política económica argentina. No solamente los alumnos tienen que presentar casos, como las políticas económicas aplicadas por Perón, Frondizi, Alfonsín, Menem, etc., sino que visitamos fábricas, sindicatos, oficinas públicas, etc. Otra vez, no hay forma de que la realidad no penetre en el aula (en ese curso se trata de averiguar cuál de los teoremas que estudiaron, sirve mejor para entender determinado problema concreto)⁷.

En el caso de las materias intensivas en la técnica, hay que dedicar 2/3 del curso a la corriente principal del análisis económico, y el resto al estudio de valiosas monografías que están fuera de la corriente principal. Ejemplo: un curso de microeconomía, junto a la presentación convencional de los libros de texto, tiene que mostrar el enfoque de la racionalidad acotada, la economía como proceso, la economía del comportamiento, etc. Es decir, la bibliografía tiene que integrarse con los varios puntos de vista existentes.

La experiencia universitaria tiene que complementar los cursos, con conferencias pronunciadas por gente “de la casa”, o por invitados, sobre temas de actualidad, tanto en la realidad como en la profesión. Insisto con algo que considero importante: se trata de una porción no desdeñable, dentro de la formación de los alumnos, pero complementaria, no sustitutiva, de

⁶ James Edward Meade publicó La Balanza de pagos en 1951, pero la obra era considerada un aporte a la teoría (monetaria) del comercio internacional, mucho más que a la macroeconomía de economías abiertas. De hecho en la UCA la conocimos en el curso de comercio internacional, que dictaba Dagnino Pastore.

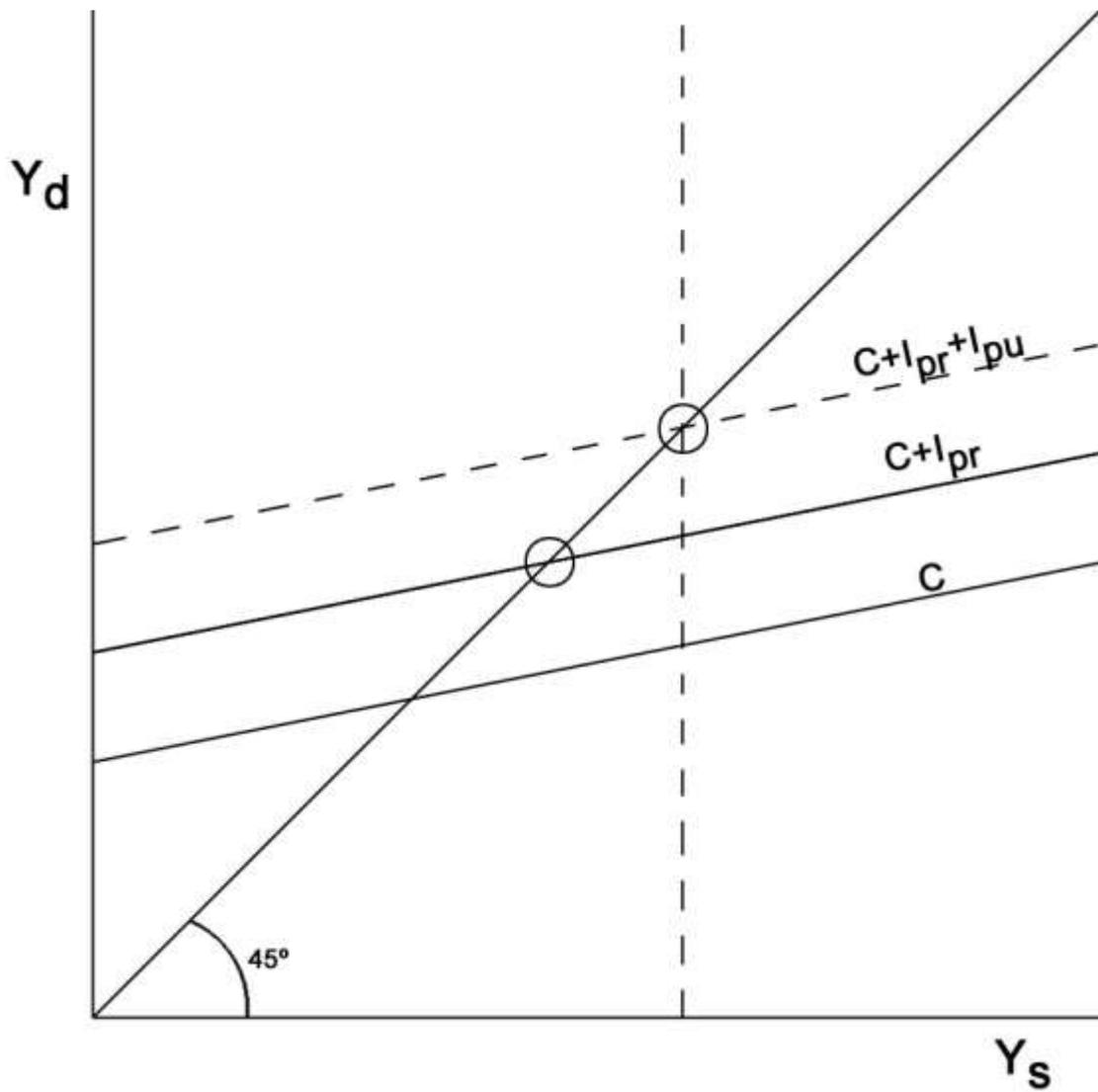
⁷ Todo lo cual explico en detalle en de Pablo (2020 y 2020^a).

los cursos formales. Claro que algunos expositores externos deslumbran más que algunos profesores, pero recordemos que deslumbrar no sirve para enseñar y aprender.

4) BROCHE

Felipe Santino Tami escribió poco, su fuerte estaba en su inteligencia y su personalidad. Se fue, nos queda un recuerdo imborrable.

APENDICE: EL GRÁFICO CON EL QUE SE ENSEÑABA MACRO EN 1962.



En el eje horizontal se mide el ingreso nacional del lado de la oferta, y en el vertical del de la demanda. La recta de 45%, que iguala las cantidades ofrecidas y demandadas del PBI, indica

el equilibrio parcial del mercado de bienes. Todas las variables se miden en términos reales y la tasa de interés no juega ningún rol⁸

La función consumo refleja la “ley psicológica fundamental” (que ningún psicólogo conoce), según la cual la propensión marginal a consumir es positiva, pero inferior a la unidad. La inversión privada es una cantidad fija. Sumadas, generan un nivel de demanda agregada inferior al requerido por el pleno empleo de la mano de obra, indicado por la línea vertical, punteada.

La solución pasa por sumarle, al consumo e inversión privados, suficiente cantidad de inversión pública como para que la demanda agregada total sea tal que elimine la desocupación involuntaria de mano de obra.

Gráfico claro de entender, potentísimo en el plano de las implicancias de política económica. No sorprende el atractivo que tenía para nosotros, los alumnos.

Akerlof, G. A. (2019): “What they were thinking then: the consequences for macroeconomics during the past 50 years”, Journal of economic perspectives, 33, 4, otoño.

Cairncross, A. K. y Watts, N. (1989): The economic section, 1939-1961. A study in economic advising, Routledge.

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Macchi.

de Pablo, J. C. (2020): “Cómo enseño ‘Economía 1’ y por qué”, Documento de trabajo CEMA, 717, febrero de 2020.

de Pablo, J. C. (2020a) “Cómo enseño ‘Política económica argentina’ y por qué”, Documento de trabajo CEMA, 718, febrero de 2020.

Hicks, J. R. (1937): "Mr. Keynes and the ‘Classics’: a suggested interpretation", Econometrica, 5, 2, abril.

Howson, S. (2011): Lionel Robbins, Cambridge university press.

Meade, J. E. (1951): The theory of international economic policy, vol. 1 (the balance of payments), Oxford university press. Hay versión castellana de El Ateneo.

Tami, F. S. (1977): “Reflexiones sobre las experiencias de integración económica en América Latina”, Anales, Academia nacional de ciencias económicas.

⁸ Como lo juega en el esquema IS-LM, planteado por John Richard Hicks en 1937.

Tami, F. S. (1988): "Organización económica, sistema político y elección social", Anales, Academia nacional de ciencias económicas.

Tami, F. S. (1994): "Transformación económica y cambio institucional: una perspectiva latinoamericana", Anales, Academia nacional de ciencias económicas.

Tami, F. S. (2007): "Las dimensiones del desarrollo en el pensamiento de Amartya Sen", Anales, Academia nacional de ciencias económicas.

Tami, F. S. (2007): "Francisco Valsecchi y su tiempo: sus ideas, sus obras, su magisterio", Anales, Academia nacional de ciencias económicas.

Tami, F. S. (2019): Apuntes reflexivos y olvidos voluntarios, mimeo.